

# ¿Qué hacemos con los datos?



*Mariana Lettieri*

Cada año que pasa, las tecnicaturas informacionales, carreras cortas con base en UNPAZ y foco en un insumo básico de nuestros tiempos (la información), suman experiencias y desafíos en estrecho vínculo con sus territorios y sus coyunturas. De eso intentamos dar cuenta en *Ti. Futuros Comunes*, la revista de la cual entregamos aquí el segundo número.

Como podrán ver, hay un foco principal puesto sobre el área de salud, en la informática aplicada a la salud. Un área que mostró mucho de lo que pretendemos en esa construcción de vínculos entre las universidades y las realidades que las enmarcan, aun si se trata de una pandemia.

En un contexto doloroso, trágico, angustiante, las universidades hicieron un aporte fundamental a la vida cotidiana de los argentinos, a la investigación en sí misma, y a la construcción de estadísticas y sistemas de información en tiempo real que fueron y son de gran utilidad para el futuro.

Dos artículos dan cuenta de esa relación fecunda tejida durante la crisis sanitaria. En uno se aborda la geocodificación de casos de dengue y COVID-19, en otro un sistema de certificados digitales de defunción.

Decíamos que universidades, equipos de investigación, laboratorios públicos y privados trabajaron codo a codo durante este tiempo con grandes resultados. Por eso surgen preguntas urgentes: ¿cómo hacer para sostener ese vínculo? ¿Cómo exprimir y utilizar toda la información? ¿Y cómo aceptar más estos procesos tecnológicos para no perder los datos? ¿Qué hacemos con los datos?

La lista de preguntas podría valer para muchas de las áreas productivas a las que se orientan nuestras tecnologías informacionales. La inteligencia artificial, la domótica, el comercio electrónico, los gobiernos digitales y abiertos, así como la informática aplicada a la salud, deben incidir más y solventar esos lazos desde y con el complejo territorio que habitamos. Y deben hacerlo de manera *sui generis*, como sugiere Pablo Crembil en un artículo que conlleva una propuesta metodológica en diálogo abierto. Ciencia abierta, procesos de abajo hacia arriba.

Claro, también en este número vivimos las contradicciones de esos ensamblajes tecnológicos universalizantes (casi siempre al servicio de unos pocos) y las apropiaciones que podamos hacer de ellos. ¿Podemos ser universalizados y soberanos? Esas preguntas seguramente surgirán con la lectura del excelente artículo sobre “Blockchain, NFT y otras yerbas”.

No son preguntas nuevas, claro, las de cómo relacionarnos con las tecnologías, con los modelos matemáticos. Hace 50 años, la Fundación Bariloche, con Amílcar Herrera a la cabeza y su Modelo Mundial Latinoamericano pensaron alternativas. Alternativas a los límites del crecimiento que ya asomaban en aquel tiempo. De ello da cuenta la entrevista con el laureado ecologista Gilberto Gallopín, quien continúa insistiendo en que nuestro principal límite no es físico sino sociopolítico.

Además, tenemos micrófono abierto para nuestras/os estudiantes. Maira Zelaya y Gustavo Mateo, dos egresadas/os o casi de la carrera de Gobierno Electrónico nos transmiten su experiencia en la universidad. Al igual que Walter Gómez, que nos habla de los dilemas éticos que plantea una carrera como Comercio Electrónico en su actividad personal.

También orientado hacia la agenda productiva, abordamos un hecho no menor: el pasado 4 de junio se presentó en el Honorable Congreso de la Nación el Observatorio de Cannabis de la Universidad Nacional de José C. Paz (UNPAZ), un hito en el trabajo del equipo de la Universidad que tiene por objetivo aportar a la discusión pública sobre la naciente industria. Siempre con la misma premisa: que la universidad incida en sus entornos y contextos. Que se pueda dar un cruce creativo, cognitivo entre nuestra diversidad de comunidades.

Como decimos siempre, publicamos, comunicamos y decimos porque queremos intervenir, no quedarnos en el rol de observadores. Mientras avanzamos con la producción colectiva de saberes, también nos preguntamos qué hacer con lo ya conseguido, cómo sostenerlo. Por eso el “¿Qué hacemos con los datos?” de esta editorial es una inquisitoria retórica, para seguir construyendo respuestas. Colectivas, territoriales y soberanas. Y con toda la pasión que refleja el artículo escrito por el profesor Fernando Fiorenzo, que hace historia con su propia historia.